

El Simbolismo del Pesebre

Daniel Ferminades

Transcripción

Oro Verde- Entre Ríos, Argentina
Diciembre de 2015



***Las enseñanzas de Daniel son transmitidas de
forma verbal, en los encuentros
“Verdades Develadas desde la Conciencia”,
como respuesta a diferentes necesidades
de los oyentes.***

Desde la Fundación “Impulso de Una Nueva Vida”, realizamos las transcripciones de sus respuestas sobre diferentes temas, para ofrecerlas como material impreso en papel.

Este fascículo se entrega de forma gratuita a quien lo necesite y sienta que puede serle útil. No nos responsabilizamos por el uso indebido que se haga de él.

El Simbolismo del Pesebre

Oro Verde, Entre Ríos, Argentina.

3 de diciembre de 2015.

El Cristo nació en un pesebre entre animales, los Reyes Magos y la Estrella de Belén. Sé que cada cosa tiene un significado. ¿Nos podrías explicar el significado del pesebre?

El pesebre es el lugar en donde las emociones humanas viven y se alimentan. Los animales son estas emociones humanizadas y en ese lugar es en donde nace el Amor de Dios. Cuando nace el Amor de Dios, llega la Luz a la vida de las personas.

En esa cueva, en esa caverna, en ese lugar oscuro en donde los animales se cobijan, viven y se alimentan, en ese mismo lugar es en donde nace ese Amor puro de Dios. Nace a partir de que se hace presente en nuestra vida el Espíritu Santo, y cuando vivimos al amor de una manera pura, es decir nos abrimos a él. Cuando nace, como todo recién nacido, es frágil, es delicado tener que atenderlo. Para que no llegue a sufrir daño hay que poner un orden dentro de esa cueva. Imagínense, nació en un pesebre, sobre esa pastura de la cual se alimentaban los animales. Sus padres amorosamente lo trajeron al mundo y cuidaron que los animales no se acerquen a alimentarse. Si no hubieran actuado así podrían haber dañado al niño.

Tenemos que estar atentos a tener un control sobre nuestras emociones para que éstas no quieran acudir a lo que han acudido siempre, que es la facilidad de tener la pastura disponible y preparada. Es la naturaleza conocida por todo hombre.

A partir del nacimiento del niño Dios existe una naturaleza divina que nace en nosotros, la cual tenemos que comenzar a

atender, y también poner un orden en la naturaleza humana a la que por costumbre, por tradición, seguimos siempre. Cuando nace la naturaleza divina hay una Luz que desciende del Cielo e ilumina esa cueva. Es el Amor de Dios que desde las alturas está llegando a nuestra vida. Y esa Estrella es la que nos guía siguiendo el Corazón.

En el Corazón está presente esa Estrella que nos conduce, en nuestra vida personal, al nacimiento del Cristo interno, al Amor de Dios presente en nuestra vida.

La historia presenta el nacimiento y el pesebre como algo que aconteció en la vida de Jesús, que ciertamente así fue. Pero a través de Jesús el Padre intentó -y de hecho lo hizo- manifestar en la carne lo que debe suceder en la vida y en el Corazón de cada uno de sus hijos, de cada uno de nosotros. La realidad es que, en la mayor parte de las personas, el Corazón es una cueva en donde las emociones viven y se alimentan de lo más bajo que hay en el mundo, para poder nutrirse y conectarse con todo lo que se expresa a través de los medios, a través de lo que la misma gente dice, de lo que cada uno le agrega. De todo ese sensacionalismo nos nutrimos, tenemos de qué hablar y nos ponemos en jueces a criticar. Tenemos que salir de todo esto porque nutre lo más bajo en nosotros.

Si vemos una situación en la que hay dos personas que están hablando de los problemas que tienen en su vida y no asumen ser responsables de lo que pasa, sino que le echan la culpa a sus gobiernos, a sus religiones, a sus patrones, a su entorno, a su crianza, siempre a alguien más, y vemos a otras dos personas que están hablando de sus dificultades, de sus complicaciones en la vida, de sus limitaciones, pero con la intención de reconocerlas y a través de reconocerlas buscar una salida y ayudarse mutuamente, los vamos a ver seguramente con distinta expresión. Porque más allá del dolor, los dos últimos estarán con cara de afección pero con el optimismo de querer seguir

adelante, de salir, crecer, prosperar, y de ayudarse el uno al otro. Los otros dos estarán con cara de afición, pero dejando que se expresen a través suyo todos estos animales del pesebre porque aparecerá la ira, querrán hacer justicia, surgirán las vanidades, el orgullo, cuántas cosas bajas del hombre que se hacen presentes en la vida por lo que están intercambiando. Y lo que están intercambiando es a partir de que expresan lo que sienten. Pero uno tiene que poner un orden, un control. Quien trae ese orden, ese control, quien trae Luz a nuestra vida, es ese niño Dios que debe de nacer en nuestro Corazón.

El nacimiento de Jesús fue un hecho concreto hace dos mil años. Se puso a la vista de toda la humanidad lo que debe acontecer en el Corazón de cada uno, en lo íntimo, en Comunión con Dios. Cuando nace el niño Dios en nuestro Corazón nuestra vida cambia, porque ya no es lo mismo que antes, no podemos seguir haciendo las mismas cosas que hacíamos. Ya no necesitamos las mismas cosas que necesitábamos, por lo tanto también ya no vamos a sentir la necesidad de estar junto a muchas de las personas con las que antes teníamos necesidad de estar, porque consumíamos otras cosas que estaban en relación a los animales que vivían dentro de cada uno de nosotros, de esas emociones bajas que se manifestaban, porque no estaba esa Luz presente en nuestra vida.

Imagínense en esa oscuridad hace dos mil años. Dentro de esa cueva había unas tenues luces que se podían encender por un fuego, y por lo tanto con tan tenue luz era muy limitada la visión de lo que había adentro. Ahora, cuando nace la Luz de manera pura por la presencia del Espíritu Santo en nuestra vida, como dice la historia, todos los pastores y hasta los propios animales que había alrededor se acercaron a reverenciar al niño con respeto. Es que nuestra naturaleza baja e inferior se rinde y se entrega ante ese nacimiento de la Luz en nuestro interior. Para que esto se produzca, tiene que haber una intención y una

decisión. Si nosotros pasamos la vida y nuestros días haciendo de nuestra vida lo que queremos sin que nos importe lo que los demás dicen o piensan, difícilmente nazca en nuestro Corazón, por gracia de Dios y por el Espíritu Santo, el Amor puro del Padre, porque en realidad no hacemos nada para que eso ocurra.

El Amor nace en la medida que nos entregamos en sus manos. Esto está enunciado para la vida de todos, porque todos somos a Imagen y Semejanza del Creador, aunque la mayor parte de la humanidad por comodidad prefiere quedarse en su pesebre viviendo en la oscuridad entre animales y como animales, adorando un nacimiento que hubo hace dos mil años en otro pesebre vecino o a la distancia, según nos cuenta la historia. Nos quedamos en generar una emoción a partir de un pensamiento y con eso nos conformamos, entonces decimos: ¡Qué hermoso!

Miremos la realidad de la mayor parte de la cristiandad que venera ese nacimiento y que lo recuerda o conmemora una vez al año. Jesús, sabrán, no tenía ni pan dulce, ni tanta comida sobre la mesa. Tenía frío, él tenía el pecho de su madre, pero sus padres no tenían la comida necesaria. Veamos la realidad, estaban dentro de una cueva porque no tenían donde alojarse, porque no tenían los medios para hacerlo. Dista mucho la actitud que tenemos nosotros a la hora de observar eso, a la actitud desde la realidad que les tocó vivir a quienes dieron vida a todo esto. Entonces no lo estamos entendiendo, no lo estamos llevando adelante a través de nuestra vida.

Si para la humanidad cristiana no ha habido manifestación más grande del Padre sobre la Tierra que la de enviar a Su Hijo, a su único Hijo al mundo, imagínense cuánto valor tiene para la cristiandad y cuánto valor tiene esto para el Padre. ¿Cuánto más valor tendría si esto se multiplicara en la vida de cada uno de nosotros? Es decir, que el Amor se haga presente en nuestra vida como Luz y de esa manera la Tierra comience a brillar en el Universo como debe ser. Hay siete mil millones de individuos,

Imagen y Semejanza del Creador. Imagínense, siete mil millones de dioses o potenciales expresiones de Dios. Si lo vemos desde afuera, sin observar que somos parte de eso y miramos, no lo vemos a Dios manifiesto y expresándose a través de cada uno de esos individuos. No pasa tan solo por aceptar intelectualmente que somos la Imagen y Semejanza del Creador y seguir adelante con la vida, sino que veamos verdaderamente qué estamos haciendo con esto. Lo que estamos haciendo ¿es desde el lugar de lo que somos en esencia, o es desde el obrar de alguien que está dentro de una cueva a oscuras, que no ve claramente lo que tiene que hacer, convive con animales y su comportamiento y actitud es muchas veces bastante animal?

Hay muchos símbolos en el pesebre. Esa Estrella, no era una estrella sino que es una Entidad espiritual del reino angélico. En el reino angélico hay muchas jerarquías, los hombres conocen Ángeles, Arcángeles, Querubines, Serafines, pero hay muchísimas más. La mayor de todas es la que se llama Estrella, porque es quien más brilla en el firmamento angélico, pues ellos tienen su propio Cielo. Dentro de ese firmamento quienes más brillan son las Estrellas, así como en el nuestro, cuando miramos por las noches hacia el Cielo, lo que más brillan son las estrellas. ¿Por qué brillan más en el Cielo estos Seres, estos Ángeles con estas jerarquías? Por su antigüedad en la Creación, por el tiempo que hace que están presentes. Ellos vieron nacer Sistemas Solares y Universos, son los más antiguos. Uno de esos Seres, una Estrella, uno de estos Ángeles es el que guió a los reyes y a los pastores. Nosotros hoy hemos avanzado y evolucionado con la tecnología para poder conocer y ver todos estos movimientos. Entendemos que no se puede, prácticamente -aunque para el Padre no hay imposibles- pero no tiene lógica, ni sentido romper las leyes, nada más que por esto de mover una estrella en el Universo, para guiar a tres personas que vienen caminando a traer sus regalos a aquel que nace y que viene del Cielo. Ese Ser

era quien los iba guiando y quien se detenía en la medida en que ellos se detenían. Porque ellos no salieron el día antes, salieron con meses de anticipación a caminar y a buscar. La Estrella se detenía cuando ellos lo hacían, a la espera de que ellos continúen su marcha. Esta Estrella es un Ser y esos Seres están presentes, no desapareció hace dos mil años, los ángeles no mueren, están presentes.

Las personas ¿cómo se abren en su Corazón a la presencia del Ángel? Las personas hablan y saben sobre la presencia del Ángel de la Guarda. Muchas lo sienten como una realidad y es cierto. Yo doy fe que existe. Pero ¿estamos atendiendo lo que él tiene para transmitir? Lo que él tiene para transmitirnos es la Voluntad del Padre y está mediando entre el Padre y nosotros, porque él siempre está en contacto directo con el Padre. También puede tener un contacto directo con nosotros que estamos aquí en la Tierra, en este mundo material, la mayor parte del tiempo distraídos. Él está tratando de traer a nuestra vida lo que es la voluntad del Padre y no lo estamos atendiendo.

En nuestra vida se puede dar el nacimiento del hijo de Dios, que nazca el Amor en nosotros, y a partir de ese momento sea esa vida espiritual la que guíe nuestros pasos y la que sigamos, y no más la vida material que es desequilibrada, pasajera y fácilmente influenciable por acontecimientos externos. Por nuestra formación, por nuestra falta de Conciencia, por nuestra pereza, porque nos invaden en la vida todas estas emociones bajas que se generan en nosotros. Muchas veces les damos lindos nombres para que parezca importante lo que estamos haciendo, pero en realidad las intenciones no suelen ser las más puras. A veces, a la hora de hacer algo por el otro, lo hacemos por orgullo o sintiendo orgullo por lo que hicimos, y ya no es tan puro porque lo hicimos para llamar la atención y destacarnos de los demás, y para el Padre ya no tiene tanto valor. Todo eso tenemos que ir quitando para acercarnos a esta realidad.

Cuando nace ese Cristo interno dentro del Corazón de la persona que sea, cualquiera de nosotros, es el momento en el que el Maestro aparece, y cuando el discípulo está preparado. Cuando nace ese Amor puro, muy pequeño, muy frágil, muy dependiente de atención, es cuando el Maestro aparece. Porque es el momento en que se necesita que se haga presente para poder acompañarlo en su crecimiento. Es lo que dice esta frase: "Cuando el discípulo está preparado el Maestro aparece". El discípulo está preparado en ese momento en que su Cristo interno nace. Esto no es algo que uno lo pueda elegir, no hay una técnica, por ningún camino humano, que nos conduzca a eso mágicamente. Es ir abriéndose a vivir con más Amor, haciendo un esfuerzo para que esto sea posible en nuestra vida. Es el Padre, de alguna manera, quien estimula ese nacimiento en nuestro interior porque nos ve dispuestos a atender ese Amor que ha de nacer. Pero que nazca un Amor que no vamos a atender, ¡No!

Si naciera hoy en nuestra vida ese Amor -porque mágicamente el Padre hizo que naciera- nosotros ¿lo atenderíamos o nos gustaría seguir con nuestros amigos, teniendo nuestras comodidades en la casa, o tantas cosas que tenemos de este mundo que nos atraen y que seguramente nos distraerían de lo que tenemos que hacer, que está por encima de todo, que es atender a esa criatura que ha nacido? No nace a la fuerza o por imposición sino que nace como consecuencia de la disposición que nosotros tenemos para cambiar nuestra vida.

Empecemos a vivir con más Amor en todo lo que hacemos y el Padre nos verá dispuestos a hacer algo con nuestra vida para producir un cambio. Cuando Él nos vea dispuestos a enfrentar lo que se presente para seguir adelante en ese camino de Luz y de Amor, hará de Su parte lo que le corresponde, porque el Padre nunca nos abandona. No se hace presente en la vida de todos o de tantos como quisieran, porque en realidad al Padre lo sienten

más con la cabeza que con el Corazón. Se han leído las Escrituras y le han dado una interpretación muy conveniente a lo que allí está escrito. El camino que conduce al Padre es el del Amor de Dios, así lo expresó hace dos mil años. Pero no es que el Amor de Dios esté distante, está presente en nosotros y hay que llevarlo a la práctica en la vida diaria.

Fascículos disponibles:

Acompañando la Vida de los Hijos: Adolescencia

Acompañando la Vida de los Hijos: La niñez

Aprender a Perdonar

Aprendiendo del dolor y el amor

El Amor no muere

El Karma

El servicio a la naturaleza

El Simbolismo del Pesebre

El Silencio

Esperanzas

La Compasión

La Culpa

La Divinidad

La Magia

La Mujer

La Pareja

La Paz Interior

Meditar

Nuestra Misión

Este material está disponible en forma digital
en nuestra página

www.impulsodeunanuevavida.org



www.impulsodeunanuevavida.org

Mail: contacto@impulsodeunanuevavida.org

Facebook / Instagram/ Youtube: [@impulsodeunanuevavida](#)

Spotify: Impulso de una Nueva Vida